

Experiencias pedagógicas de la diversidad en maestras y maestros de primera infancia del jardín infantil Colombo americano de Pasto

Anahy Bravo Cardona*

German Guarín Jurado*

Resumen

Con la presente investigación se quiere dar significado a la responsabilidad de ser docente desde las experiencias pedagógicas de la diversidad con maestras y maestros de primera infancia, del Jardín Infantil Colombo Americano de la ciudad de Pasto. A efecto de lo anterior, esta investigación se ha desarrollado consultando con los maestros sus vivencias pedagógicas a través de una entrevista y de la observación participante lo que permitió hacer un análisis de experiencias frente a este accionar docente, en un escenario educativo infantil.

Palabras Claves: Diversidad cultural y generacional, sujeto, responsabilidad docente, infancia, hábitos educativos tóxicos, hábitos educativos saludables, cultura de la prohibición, práctica pedagógica.

Pedagogical experiences of the diversity education from teachers of early childhood in the kindergarden Colombo Americano de Pasto

Abstrac

This research aims to give meaning to the responsibility of being a teacher from the teaching experiences of diversity with teachers and early childhood teachers, Colombo American Children's Garden in the city of Pasto. To the effect of the above, this investigation has been

* Psicóloga de la Universidad Abierta y a Distancia, Tecnóloga en Educación Preescolar de la Institución Universitaria CESMAG, Especialista en Dificultades de Aprendizaje de la Institución Universitaria CESMAG, Docente del programa de Lic. en Educación Preescolar en la Institución Universitaria CESMAG, Directora del Jardín Infantil Colombo Americano desde Agosto de 1999 y Directora de la Fundación S.O.S ABRAZAME, entidad sin ánimo de lucro que trabaja por la erradicación del trabajo infantil en las plazas de mercado de la ciudad de Pasto. Correo electrónico: happyanhy1@hotmail.com

* Doctor en Conocimiento y Cultura en América Latina del Ipecal-México, Magister en Educación de la Universidad Javeriana. Licenciado en Filosofía y Letras. Director del Ceccal-Universidad de Manizales. Coordinador del Grupo de Investigación Conocimiento en Diversidad y Cultura en América Latina – Universidad de Manizales.

developed consulting with the teachers their pedagogical experiences through an interview and of the participant observation which allowed to make an analysis of experiences in front of this educational action, in a children's educational setting.

Key words: Cultural and generational diversity, subject, educational responsibility, childhood, toxic educational habits, healthy educational habits, prohibition culture, pedagogical practice.

Presentación

La Maestría en Educación desde la Diversidad de la Universidad de Manizales, se convierte en una experiencia significativa y motivante para el reconocimiento de la diversidad y su válida importancia en la práctica docente, es así como, con la tutoría del Doctor Germán Guarín, docente investigador de la Universidad de Manizales, se inicia un proceso de investigación con docentes del jardín Colombo Americano en la zona urbana de la Ciudad de Pasto, Departamento de Nariño, desde el año 2014, para reflexionar sobre la responsabilidad docente desde la experiencia pedagógica de la diversidad.

Para ello se evidencia la importancia de develar una práctica educativa donde la relación maestro y alumno transite por el camino del reconocimiento a la diversidad desde un tejido intergeneracional y cultural que permita reconocer y reconocerse desde las diferencias, habilidades y emocionalidades de maestros, maestras y estudiantes.

Se trata entonces de investigar las experiencias pedagógicas de maestros y maestras al trascender hábitos tóxicos en la práctica educativa impositiva, homogenizante y represiva, para hacer visible una experiencia saludable, con la necesidad de practicar hábitos que permitan no solo al estudiante sino también al docente, pensar y actuar con más libertad, sensibilidad y emocionalidad, y generar así un clima de bienestar en el escenario educativo, que favorezca relaciones de mutuo reconocimiento en la diversidad.

Reconocernos con “mutua reciprocidad” en la diversidad es una necesidad de nuestro tiempo: “Dejamos de pensar la universalidad, la unidad o la totalidad metafísica, el progreso

social y el éxito individualista, pensamos la diversidad del yo al otro, a lo otro, a los otros, hay diversidad” (Guarín, 2013, 34).

En este viaje hacia otros, sensible y emocionalmente, razonablemente comprendemos las relaciones mutuas, nos reconocemos diversos, superamos los malestares que generamos por la presencia de otros.

Justificación

La modernidad trae consigo cambios estructurales en los diferentes contextos y escenarios donde los sujetos viven y conviven; uno de esos escenarios es el educativo y en dicho escenario los docentes, corren el riesgo de ser atrapados por un sistema industrializado, y de ser indiferentes con los diversos sujetos que aprenden, es el riesgo de la mecanización y repetición de contenidos o de la rutinización de las prácticas educativas, y también es el riesgo del olvido de sí mismo como sujeto.

Es realmente entender que el rol del maestro debe trascender estos riesgos y transportarse al presente, no es conveniente sentir y ejercer la docencia de la misma forma como se la vivió en el pasado, el riesgo de la indiferencia produce un olvido de sí mismo y de los otros ya que obliga a pensar y actuar como el sistema lo requiera, entonces es importante reconocer a los sujetos, sus pensamientos, sentimientos, y afectos, reconocerse a sí mismo y entablar un diálogo con el otro, como seres sociales, dueños de un instinto gregario que nos impulsa a coexistir con la otredad desde la diversidad de cultura y pensamiento.

Esta investigación es novedosa porque lleva al maestro a tener conciencia de sí mismo a trascender riesgos de olvido, indiferencia y mecanización industrial de prácticas y contenidos, el encarcelamiento de su rol desarrolla hábitos tóxicos, son ejemplos de estos hábitos, los siguientes:

1. Repetición de contenidos

2. Rutina en las prácticas
3. Autoritarismo en las aulas
4. Apatía
5. Mito de la disciplina y el rigor
6. Déficit de investigación
7. Exceso de información
8. Dogmatismos

La necesidad de ser sujetos, más allá de los riesgos de los hábitos tóxicos mencionados, cuestiona, confronta y renueva la responsabilidad docente; Lo que es pertinente y de suma urgencia, si se tiene en cuenta que la función de un maestro es acompañar el proceso educativo potenciar el desarrollo y habilidades de los estudiantes, provocar en ellos el gusto y la pasión por aprender. Esta es obligación del maestro, pero es una obligación olvidada que se debe recuperar y a partir de un proceso de reflexión construir un nuevo sentido y significado de la responsabilidad docente y convertirse en el actor de una sociedad actual inmersa en una orfandad afectiva, caótica y ruidosa, que ha olvidado que el contacto, el reconocimiento y la convivencia con el otro, es compromiso individual, social y cultural.

Antecedentes

El trabajo de investigación realizado por Cifuentes (2015), contribuye a este proceso investigativo en el sentido de reconocer al docente en un rol de “formador y autocrítico de su quehacer” (p.12), lo que le da la posibilidad de conocer al niño y a la niña como necesitados de formación y educación, el maestro es quien inicia procesos de libertad en la educación de los niños, y en ese marco pedagógico, contribuir a la transmisión de su legado cultural. En la relación pedagógica el maestro reconoce permanentemente las múltiples expresiones de los niños y niñas, tanto en lo que manifiestan de manera explícita como en lo que está latente, implícito, implícito en sus prácticas, comportamientos, lenguajes.

Por otro lado Jiménez Pinzón, Londoño Borrero & María Piñeros (2011), reflexiona acerca de “las representaciones e interacciones pedagógicas de agentes educativos en torno a la manera en que se puede hacer efectivo el derecho a la participación de los niños y niñas de primera infancia” (p. 76) donde ofrece un panorama sobre la pertinencia de la participación en la primera infancia, se resalta uno de los derechos de los niños que afirma: los niños y niñas tienen derecho a formarse su propio juicio y expresar libremente su opinión, y concluye afirmando que los agentes educativos representan la participación en dos sentidos: primero como una característica de la relación que se establece entre los adultos, los niños y las niñas, la participación se promueve en contextos institucionales de educación inicial enmarcado desde la perspectiva de derechos.

“La participación de los niños es un proceso continuo en el que estos se implican activamente en la toma de decisiones” (Save the Children, 2007, p. 14), frente a esto y en articulación con este proceso investigativo se exalta la necesidad de un rol docente más flexible que tenga la generosidad de escuchar y no solamente transmitir información, que sea capaz de flexibilizar su práctica de acuerdo a las habilidades, destrezas y posibilidades de pensamiento y acción de los niños.

Además, Fermín (2007) en su artículo: Retos en la formación del docente de educación inicial: la atención a la diversidad, manifiesta que el docente “debe ser crítico y reflexivo sobre su propia práctica pedagógica [...], debe ser un docente con capacidad para trabajar en y con la diversidad [...], asimismo debe ser capaz de desarrollar y plantear experiencias significativas para los niños y niñas” (pp.80-81), de igual manera en este proceso investigativo se reafirma la necesidad de promover un rol docente con una gran capacidad para el reconocimiento y valoración de las expresiones infantiles desde sus particularidades, pensamientos y emociones.

Así mismo, Ávila y Martínez (2013), en su trabajo de investigación titulado: Narrativas de los y las docentes sobre la inclusión de niños y niñas con discapacidad en primera Infancia en el Jardín infantil Colinas y el Instituto de Integración Cultural (IDIC), mencionan como objetivo general de su trabajo comprender las experiencias pedagógicas de los y las docentes que llevan a cabo procesos inclusivos, con niños y niñas con discapacidad a partir de escenarios reflexivos, en relación con la idea de resignificar el rol docente, la reflexión se convierte en un asunto de gran

interés debido a la común preocupación entre las autoras por develar una realidad presente en las diferentes prácticas pedagógicas, donde las acciones del docente influyen de manera particular y decisiva en el aprendizaje y desarrollo de los niños.

Problematización

En el documento guía: evaluación de competencias del Ministerio de Educación Nacional, se menciona que:

“El maestro es una persona autónoma, dotada de habilidades específicas y especializadas, ligada a una base de conocimientos racionales procedentes de la ciencia y legitimados por la academia y de conocimientos explícitos surgidos de distintas prácticas, Así pues, el maestro profesional es ante todo un profesional de la articulación del proceso enseñanza – aprendizaje en situación; un profesional de la interacción de las significaciones compartidas” (Altet, 2005, p. 38).

Cuando se hace mención al maestro como una persona autónoma, profesional, articulador de un proceso de aprendizaje entre maestro y alumno y protagonista de un intercambio de significados en el contexto donde se hace visible su experiencia pedagógica, se induce, que un maestro debe ser capaz de tomar decisiones, de crear, de confrontar y de elegir, en el marco de un ambiente significativo y saludable para la acción docente.

Giovanni, M. y Iafrancesco V. (2003) afirma que: “la autonomía se manifiesta en el ejercicio adecuado de la libertad, la libertad es en el hombre poder creador y todo acto creador le proporciona una prueba exterior de su libertad y de la libertad de los demás” (p. 63). Las posibilidades de autonomía, de libertad de los maestros en sus concepciones y prácticas educativas, en su condición misma de sujetos, en sus relaciones con otros, dependen de ir más allá de los “hábitos tóxicos” mencionados, que en su conjunto emergen del exceso de racionalismo, enciclopedismo, disciplina y control.

Maestros y maestras de niños, deben ser afectivos, creativos y dinámicos, ante la genialidad, la espontaneidad, el entusiasmo infantil y sobre todo han de evitar prácticas excluyentes, aburridoras, alienantes o que “apartan al otro,” “entorpecen” su desarrollo sensible, racional.

La alineación forma parte de una servidumbre voluntaria a un sistema que ha tomado de pretexto al maestro para dejarle atrapado en un rol lleno de temor y evasivas: “El hombre se está acostumbrando a aceptar pasivamente una constante intrusión sensorial. Y esa actitud pasiva, termina siendo una servidumbre mental una verdadera esclavitud” (Sábato, 2000, p. 10), es decir el maestro siente aún la subordinación y es así que se siente incapaz de proponer y asumir un cambio es decir la disponibilidad del maestro como un sujeto con historia, dueño de patrones sociales y culturales que le definen y lo identifican, aquella información, imaginarios, representaciones y afectos son un portafolio de vida que le caracteriza y lo mueve a desarrollarse como sujeto libre capaz de tomar riesgos y afrontar cambios significativos en su práctica docente.

Como maestros se está anclados muchas veces a diferentes ataduras sistémicas que impide la libertad en la práctica docente, unido a esto la resistencia en sí mismo que genera acciones paralizantes y bloqueadoras en su práctica pedagógica.

“No sirve de nada elevar estándares si están equivocados” (Robinson, entrevistado por Eduard Punset, 2011). El maestro, como sujeto histórico está sumido en una gran presión social que le compromete, le observa y critica si no cumple con todos los requerimientos, estándares y solicitudes académicas, muchas veces innecesarias y descontextualizadas de las necesidades e intereses de la población infantil.

La confrontación de dos generaciones y la convivencia de dos épocas, la del maestro y el alumno, genera una disonancia cognitiva, el maestro opina que debe actuar diferente, debe actuar pensando en los niños y niñas de hoy, que no son como los niños de hace algunos años, que es casi imposible mantenerlos callados y cruzados de brazos, que lograr que se sienten durante

largos períodos de tiempo es riesgoso, que asuman solo la capacidad de escucha y nieguen su expresividad impulsiva y desafiante.

Pero aquellas ideas se quedan en palabras y no en acciones, el maestro opina y manifiesta una idea clara de lo que debe hacer con los niños de hoy, pero cuando se encuentra con ellos, su accionar se queda atrapado en el pasado y entonces es mucho más fácil, controlar y dominar al otro que es diferente y repetir la misma historia en una época y con niños y niñas de otra muy diferente.

Entonces opinar que la migración a las nuevas generaciones es un viaje que los docentes no deben aplazar es un hecho, pero esa misma necesidad de migrar es opacada por la seguridad y conformidad de sus prácticas tradicionales que son avaladas social y culturalmente, dicha señal, le hace dudar y confundirse, le llena de incertidumbre e indecisiones frente al camino que debe empezar a transitar, **“Si no estás dispuesto a equivocarte, nunca llegarás a nada original”** (Robinson, entrevistado por Eduard Punset, 2011).

En fin, es mucho más fácil recorrer lo que se conoce, dominar y controlar que migrar lleno de dudas y retos.

De esta manera es urgente no solamente restituir la condición de sujeto, sino también re significar el rol del maestro de niños y niñas.

Objetivos

Objetivo General

Reconocer las experiencias pedagógicas de la diversidad en la responsabilidad docente de maestros y maestras del Jardín Infantil Colombo-Americano de Pasto.

Objetivos Específicos

1. Realizar un acercamiento a las experiencias pedagógicas de los maestros y maestras del jardín infantil Colombo-Americano de Pasto.
2. Dar significado a la responsabilidad docente desde sus experiencias pedagógicas de la diversidad.

Referentes Teóricos

En este proceso investigativo, la experiencia educativa, se convierte en el escenario donde el sujeto docente manifiesta su interacción con el otro, su propia idea del mundo, las creencias educativas con las cuales fue formado, es en este contexto donde vive su experiencia de acuerdo a la impronta cultural que le fue dada, y con base a sus propias afirmaciones, empieza a desarrollar su rol como maestro en la primera infancia.

De ahí la necesidad de realizar un recorrido frente a las diferentes concepciones y miradas de sujeto; según Cifuentes (2015) “El hombre se construye a partir de sus experiencias e interacciones con su entorno, es un ser con una gran necesidad del otro para, enlazar en su experiencia educativa” (p.11).

Maestros y estudiantes: Sujetos diversos en relación y comunicación

Es importante considerar al ser humano como un sujeto diverso; desde el mismo momento de su nacimiento, su desarrollo evolutivo, características físicas, así como pensamiento y sentimientos son totalmente particulares a cada uno; y es en los diferentes contextos de socialización donde se hacen visibles dichas diferencias.

Es en ese instante de socialización donde se hace necesario el reconocimiento de la diversidad en la singularidad y en la diferencia propia de cada sujeto. Dice Shemelkes (2013) al respecto:

Cuando hablamos de atención a la diversidad, nos referimos al reconocimiento de la enorme heterogeneidad de nuestra población en todos los sentidos y a la necesidad de

que la educación reconozca estas diversidades y pueda atenderlas de forma tal que todos los alumnos aprendan a su máximo potencial. (p. 2)

Es el maestro quien procura la renovación de su práctica, buscando desanclarse de una dependencia sistemática para evolucionar hacia su propia autonomía educativa y acceder al reconocimiento de las diferencias de sus estudiantes, al encuentro del otro en un intercambio cultural predominante y generacional de su propio contexto educativo.

La relación pedagógica que emerge en contextos dominantes, obliga al maestro a enfrentarse a una brecha generacional, donde generalmente es él quien tiene el poder. “La lucha entre generaciones ha sido lo habitual” (Jaramillo, 2004, p. 35), imponer pensamientos, contenidos y acciones ajenas al otro y propias de una época pasada es frecuente, “La herencia social o cultural” (Jaramillo, 2004, p. 160), del maestro se la distribuye de tal manera en la práctica pedagógica que opaca en repetidas ocasiones el descubrimiento y reconocimiento del otro limitando así la potenciación de los sujetos en sus opiniones y posibilidades.

Entonces es urgente abrir camino hacia un diálogo intergeneracional, ubicarse en el entre no de la relación pedagógica, dar inicio a una comunicación entre generaciones con diferentes historias, ideas y acciones particulares de una época: “Comunicar es sentirse y sentir a los demás” (García, 2005, p. 38) cuando se valora la emocionalidad de ser y estar con el otro desde la diversidad cultural y generacional se promueve en el escenario educativo una relación más empática donde el maestro se reconoce como sujeto emocional y así mismo valora la singularidad y emocionalidad del sujeto diferente.

Cuando somos capaces de comunicarnos con el otro desde sus diferencias y diversas habilidades podremos congeniar en una cultura de intercambio de saberes, pensamientos y emociones, despertando actitudes positivas y valores propios de una relación pedagógica más saludable, “La heterogeneidad ha sido el complemento perfecto a todo cuanto de único e irrepetible tiene cada uno de nosotros” (García, 2005, p. 49).

Es entonces el maestro el llamado a provocar en su ambiente educativo un encuentro diverso y cultural donde se proteja la libertad del otro, sus intereses, gustos y necesidades,

propiciando encuentros saludables de reconocimiento y complementariedad y asumiendo con actitud de escucha el reto educativo y el compromiso de cambio y transformación en su práctica pedagógica para dar así un significado diferente a su rol de maestro: "El funcionamiento de una sociedad democrática multicultural, requiere de abundantes transacciones y de un grado importante de tolerancia y buen sentido de respeto para con los demás" (Jaramillo, 2004, p. 33).

Antropología pedagógica: La experiencia del otro.

Es natural que el hombre tenga la necesidad de cuestionarse sobre el mundo y su existencia, esa interpretación que hace de sí mismo, permite interrogarse acerca de su lugar en el mundo para qué y con qué fin. Por dichas razones la antropología da luces sobre la concepción de hombre y permite identificar cómo de esta se deriva en antropología pedagógica, la cual se pregunta por el ser humano desde un sentido filosófico y a la vez como un ser necesitado de **formación (Cifuentes, 2015, p. 9).**

El sujeto es un ser histórico, capaz de crear a partir de su propia experiencia y presencia en el mundo; la coexistencia entre sujeto – mundo lo induce a un estado reflexivo como ser holístico para preguntarse a sí mismo sobre la esencia de su ser, el sentido y significado de su existencia y la forma como se conecta no sólo con todas sus dimensiones sino también con la otredad que le complementa.

Dicha incógnita existencial le cuestiona sobre quién es y cuál es su misión en este mundo como ser humano, ahondar e indagar en los diferentes movimientos del pasado y del presente que le afectan como sujeto histórico y emocional, y determina su acción en todos los contextos donde se desenvuelve, particularmente el educativo; esa mirada antropológica le concientiza a la vez a comprender su papel como sujeto docente, entender su pensamiento, reconocer el lenguaje con el que describe su propia experiencia docente y la interacción con sus estudiantes y a vivir sus emociones reconociéndose como un ser humano que se afecta con todo lo que recibe de su entorno y la manera cómo influye en su accionar pedagógico.

El maestro es aquel que es capaz de reconstruir sus prácticas educativas y formativas, con el propósito de reflexionar continuamente sobre su ejercicio, para desarrollar procesos de enseñanza aprendizaje que favorezcan la educación integral de los sujetos con los cuales interactúa. (Revolución Educativa, 2005).

Para dicha reconstrucción es apremiante su voluntad reflexiva y la capacidad de afectarse y emocionarse, lo que le motiva a cuestionar, criticar y replantear su praxis en el contexto educativo; pensar que postura le define como docente, si una actitud pasiva, tradicional y conforme o por el contrario co-creativa, dinámica y trascendental que promueva un cambio de paradigma en las prácticas educativas tradicionales.

Sujetos en estructuras sociales: marcos culturales.

“El concepto de sujeto social reconoce la importancia de las estructuras sociales que fruto de la acción social de los hombres no permanecen estáticas en el tiempo, sino que tienden a ser transformadas por estos” (Llanos, Goytia y Ramos, 2004, p. 89).

Cuando se menciona la presencia e influencia de las estructuras sociales en el desarrollo del sujeto, se refleja toda una serie de reglas y normas que le pintan el horizonte y camino a seguir; en dicha estructura los sujetos son dueños de sus propias costumbres, creencias, religión y prácticas educativas las cuales debe adaptar y asumir en su cotidianidad.

Desde sus primeros años de vida los sujetos son anclados a una marca cultural que poco a poco les ira definiendo y desarrollando; los sujetos son confiados desde pequeños a una organización social como la escuela que le acoge y prepara para formarlo conforme a su propia medida y valor. Es la primera información y experiencia vivida la que puede compartir con el otro en el marco de la estructura social en la cual habita y trabaja.

En este caso la organización social de la escuela es el lugar donde continúa su formación y educación: “La educación no es un fin en sí misma, es un camino. Pero también es un espacio para la concertación y generación de acuerdos” (Luna, 2005, s/p) y en aquella vía es donde se hacen visibles los sellos culturales instalados en el primer sistema de socialización que es la

familia, y que se expresan de alguna manera en el contexto escolar donde termina de estructurar su desarrollo y personalidad que le va a identificar en su proceso evolutivo.

Todas las experiencias y procesos compartidos en las diferentes organizaciones sociales de las que forma parte, le dan la pericia de manifestar todas sus expresiones, sentimientos, pensamientos y emociones no solo como sujeto histórico y sujeto social sino también como sujeto docente con una alta capacidad de poner en crisis sus pensamientos, paradigmas y prácticas en la educación.

Entonces como sujeto social tiene dos caminos para elegir, continuar como sujeto social que repite su misma historia educativa en una época diferente y actual o como un sujeto social que pone en crisis y desorden esta historia. Esta dialógica lo confunde a nivel pedagógico, pero a su vez lo motiva a cuestionarse y persuadir sus acciones como docente de niños y niñas; que piensa sobre su rol y como desea hacerlo visible en su propia realidad; cuestión que le produce una disonancia cognitiva para resolver y decidir sobre su deseo a seguir en su experiencia educativa.

A la escucha del otro

Según el documento: Guía del Ministerio de Educación Nacional, en su referente conceptual, se considera al Docente como:

...un profesional de la educación con capacidad para comprender, atender y resolver la complejidad de situaciones escolares como parte de su labor pedagógica. En tal sentido, el rol del docente en una sociedad moderna trasciende de su labor en el aula de clase y se despliega al campo profesional de la educación, de tal forma que su función y acción no puede pensarse exclusivamente en un escenario físico, con pupitres, textos escolares y estudiantes, sino que se extiende a un campo social y humanístico que tiene como fundamento científico la pedagogía (Ministerio de Educación Nacional de Colombia, 2013, p. 13)

Desde esta perspectiva el docente de la niñez debe estar revestido con grandes habilidades a nivel cognitivo, social, afectivo-emocional entre muchas otras, pero ante todo con una gran vocación, pasión y lealtad a su experiencia docente: “Un buen maestro no es sólo quien sabe hablar, sino sobre todo quien sabe escuchar” (Ospina, 2009).

porque a partir de una actitud de escucha hacia sus estudiantes, es como surgen grandes ideas que van a movilizar no solo su pensamiento sino también sus emociones y acciones hacia un clima educativo libre y autónomo que active su creatividad para pensarse en un docente que trascienda el espacio físico en el cual se le ha enmarcado y posicionado; es decir que se ocupe de la firme convicción de cambio, y asume la educación como una práctica de libertad fuera de cuatro paredes, que trascienda a diferentes escenarios como parte de un proceso de encuentro de generaciones y culturas que cohabiten desde el reconocimiento y valoración de una educación diversa.

A la escucha del otro, en reconocimiento de su diversidad, el maestro se obliga a moderar su palabra, su autoridad, a flexibilizar el currículo, sus prácticas, a abrirse al diálogo. “Parece mentira, pero a estas alturas, los maestros continúan pensando que son los dueños del conocimiento, los profesores deben ser una guía, su labor no consiste en dar instrucciones, sino comprender a cada alumno en sus particularidades” (Luna, 2014), reconocerlo como un sujeto diverso con múltiples manifestaciones y expresiones; el maestro puede validar cualquier espacio, situación o acción para provocar el gusto por aprender, por compartir y por reconocer que todo aquello que escuchamos, decimos, observamos, sentimos, miramos, olemos y degustamos es aprendizaje, sensación y emoción y parte importante de la construcción de sentido y significado para cada sujeto que aprende. “Es tan importante que desde la primera etapa de la vida, se nos escuche, y no se nos enseñe” (Ospina, 2009). El maestro-docente es el artista que escucha, construye y pinta el paisaje educativo a su gusto y de él depende los colores y los detalles que le van a embellecer.

En nuestra propia vida: Sujetos – otros aculturados

Según Guarín (2015) Modernidad es: “nuestra propia vida, es un aquí con significado vital, son nuestras propias circunstancias dentro de un proyecto de vida que tiene significado en los

personal y colectivo, es nuestra propia experiencia de vida, acciones, situaciones, experiencias y narraciones personales y colectivas” (p. 20) son las circunstancias que compartimos y vivimos en nuestro periodo vital, las que determinan e influyen las próximas decisiones de vida, cómo representamos al maestro desde la infancia, qué imaginarios se van instalando en la memoria infantil para reaparecer en la vida adulta, pero con la sensibilidad y emocionalidad propia de cada experiencia compartida en el mundo educativo.

En este caso simplemente nos trasladamos a una reflexión de la concepción de sujeto, de cuál es el rol que debe o quiere redimir en el campo educativo; para esto es sustancial disipar que somos sujetos dotados de lenguaje, pensamientos, valores, sentimientos y pretensiones que nos orientan y resuelven preguntas como ¿quién soy? y ¿para dónde voy?, preguntas que vamos resolviendo a medida que nos vamos enmarañando en nuestros sistemas de socialización; en la interacción con el otro y para el otro, acuñamos a través del enculturamiento diferentes creencias, normas, reglas y tradiciones; y porque no decirlo el aculturamiento también forma parte de esa herencia cultural en cuanto a las imposiciones educativas, políticas y religiosas que forman parte de todas las afectaciones que impactan a los sujetos.

Esas aculturaciones que se han desarrollado a través del tiempo, provocan acceder críticamente a la conciencia de libertad de pensamiento y expresión, provocan negarse a una resistencia vana que mantiene la lucha entre la necesidad de cambio o cimentar una creencia de repetición en las diferentes prácticas educativas; cuestionarse sobre lo que nos separa del otro existente es una obligación ética que abre caminos de interacción diferencial, donde maestro y niños son dueños de culturas diferentes pero a su vez se encuentran y entrelazan para construir una nueva realidad educativa.

El cuestionamiento educativo puede llevar a la consecución de autoconfianza y autonomía, insumos necesarios para generar conciencia de un sujeto innovador con una dimensión epistémica, histórica y afectiva; epistémica porque se tiene en cuenta todo lo que aprende el sujeto a través de sus interacciones y experiencias subjetivas e intersubjetivas, histórica porque está llenas de acontecimiento vitales que están entre un período de tiempo y otro” (Guarín, 2014, p. 269), tiempo donde se hace presente su esencia social, donde conoce y restaura su realidad y

así comprende tantos acontecimientos, que le impactan, afectan y emocionan en su devenir diario como sujeto docente. “Cada sujeto en sus propias circunstancias, en su propia vida, piensa su experiencia, su destino, ese entre nacer y morir, ese entre-nos, que es parte del movimiento, de la dinámica constitutiva de su realidad” (Guarín, 2014, p. 266). Lo que invita a retomar la importancia de las emociones, las sensaciones en el maestro, sus sentimientos como muestra de amor al mundo vital, a los otros, en las diversas posibilidades de la convivencia con quienes enseñan y aprenden mutuamente.

Reconocer al niño (a) como sujetos de Derecho.

El rol del educador o educadora para la primera infancia, ha de ser consecuente con las demandas y características de los contextos en coherencia con la política de infancia que se tenga, centrado en el reconocimiento del niño y la niña como sujetos de derecho, en el enfoque de atención integral y en el acompañamiento afectivo, caracterizado por una clara intencionalidad pedagógica, que rompa con el esquema de escolarización temprana y posibilite el desarrollo no solo de las capacidades cognitivas, comunicativas y afectivas, sino el desarrollo de habilidades para la vida, a través de la lúdica y el juego, haciendo partícipes de dicho proceso a la familia y a la sociedad, como agentes educativos corresponsables y garantes de un verdadero desarrollo integral (Zapata y Ceballos, 2010).

No se debe desconocer la importancia del maestro como un acompañante en el proceso de aprendizaje de los niños y defensor de sus derechos; es en este marco donde se hace visible su accionar docente, estar siempre atento a las necesidades e intereses de la infancia y a partir de ellas realizar un tejido pedagógico y humano para el desarrollo integral de los pequeños, donde la presencia de la diversidad cultural prevalezca y motive un ambiente de reconocimiento y valoración hacia la otredad.

Pero para garantizar el ejercicio de aquel reconocimiento y valoración es importante hacer un recorrido hacia el rol del docente desde una perspectiva histórica, política y pedagógica. Desde una perspectiva histórica porque es importante reconocer que como sujeto histórico, es

dueño de una experiencia que siempre ha de recordar. El maestro no es sólo portador de conocimiento, transmisor de información, también tiene consigo el acervo de su memoria histórica, de sus sentimientos. Es decir todas sus emocionalidades están presentes en su devenir y tránsito entre el pasado y el presente, a partir del cual debe generar alianzas generacionales con los niños de hoy, con quienes es posible construir una nueva historia desde sus propios intereses, necesidades, derechos, y en el marco de una educación diversa, donde cada uno es único pero con la gran necesidad de relacionarse con el otro.

En cuanto a la perspectiva política, cabe aclarar que es el maestro docente el que ha de generar conciencia de su gran responsabilidad y compromiso en la voluntad de acción, de reflexionar y discutir las imposiciones ejercidas por diferentes organismos de la sociedad que en muchas ocasiones influyen su accionar, su confusión; pero de aquella confusión que le genera crisis emergen alternativas pedagógicas que abre las posibilidades de superar aquella disonancia en la concepción de su experiencia pedagógica; Posibilidades de cambio hacia una nueva historia educativa.

En el ámbito pedagógico, con la conciencia clara de ser un provocador, y acompañante del proceso educativo, promoviendo a través de su práctica un cambio cultural que abandone modelos tradicionales de enseñanza, y asuma una concepción de niño como sujeto histórico y de derechos que piensa, siente y se expresa de una manera diferente, pero a la vez creativa.

La UNICEF, define la infancia como:

La época en la que los niños y niñas tienen que estar en la escuela y en los lugares de recreo, crecer fuertes y seguros de sí mismos y recibir el amor y el estímulo de sus familias y de una comunidad amplia de adultos. Es una época valiosa en la que los niños y las niñas deben vivir sin miedo, seguros frente a la violencia, protegidos contra los malos tratos y la explotación. Como tal, la infancia significa mucho más que el tiempo que transcurre entre el nacimiento y la edad adulta. Se refiere al estado y la condición de la vida de un niño, a la calidad de esos años (UNICEF, 2005).

Como docentes-maestros de niños formamos parte voluntaria de esa época valiosa y de calidad que los niños viven, calidad no como una guía técnica a cumplir, sino como un proceso vivo de mejora ilimitada, que permita el deseo por avanzar a una educación sin fronteras con un pensamiento libre que favorezca en la infancia su gran capacidad creativa.

El maestro-docente de niños ha de ser entonces una compañía afectiva y fraterna para “Reconocer al infante como sujeto pleno de derechos, como un ser único e irrepetible en constante evolución...” (Osorio Villegas y Herrera Púa, 2013, p. 8), por lo tanto es un compromiso asumir la infancia como una época de imaginación y fantasía, de juego y creatividad, de pensamiento y expresión, de libertad y con una gran capacidad de construir un mundo de nuevos seres humanos con hábitos menos tóxicos para sí mismo, para el otro y para la sociedad.

Experiencias de la diversidad.

El reconocimiento de la diversidad se evidencia a través de prácticas educativas creativas que promueven la libertad y autonomía en los niños y las niñas, respeto hacia la diferencia de sus habilidades y destrezas; cuando se reconocen sus talentos y habilidades para ser considerados y valorados por el otro, es así que se promociona el respeto y la tolerancia hacia la diferencia de creencias, costumbre, historias, pensamientos, características físicas y formas de expresión.

Asumir la experiencia educativa desde la diversidad es asumir el contexto del otro, la conciencia de la existencia del otro, reconocer su afectación en nuestra vida, reconocer que existen pensamientos y expresiones diferentes, considerar en la práctica educativa, que cada niño y niña es único con intereses y necesidades particulares que merecen ser valoradas y a partir de ahí realizar procesos de aprendizaje que potencien su desarrollo, mirar la diferencia de habilidades e incluirlas en el aula sin prejuicios ni límites, promoviendo espacios de sensibilización y respeto por el otro, compartir con el otro y por el otro.

Cuando se menciona en este proceso investigativo el rol del maestro, se hace referencia a su experiencia pedagógica en el aula, a la confusión de la cual es cautivo, porque aunque

manifiesta la necesidad de libertad y autonomía en su ejercicio docente, aún conserva en sus acciones, un rol impositivo, dominante y controlador que en lugar de movilizar el pensamiento bloquea su imaginación y creatividad al intentar vaciar conceptos y contenidos sin ningún significado, sino de una forma mecánica y repetitiva; pero al avanzar con el proceso investigativo y a través de una reflexión, se hace visible la necesidad de asumir la propuesta de un maestro mediador y acompañante, que promueve el aprendizaje significativo, reconociendo al niño y a la niña como sujetos que piensan, con historia y sentimientos, que son afectados por el contexto del aula y las relaciones con sus pares, la manifestación o expresión de sentimientos y el desarrollo de su capacidad empática frente a la diferencia de sus pares, la forma como se comunican y comparten sus historias y el respeto frente a las mismas.

Siempre es bueno transformar el rol del maestro con riesgo de hábitos tóxicos en su práctica educativa: uso de palabras y frases repetitivas que anulan la creatividad, castigos que reprimen formas espontáneas de expresión, gestos del maestro que intimidan y someten la fragilidad infantil. Se quiere un maestro con ganas de restituir acciones y frases saludables que desarrollen autonomía y libertad de expresión, donde sea posible la capacidad creativa, no solo para construir pensamiento, sino también para resolver problemas cotidianos, donde la convivencia agradable sea una realidad posible.

Esas relaciones sociales y afectivas deben impulsar hacia la creación de vínculos afectivos que protejan el sentido de su herencia cultural y familiar y el respeto hacia las mismas, hacer posible en el aula la experimentación de abrazos, caricias, arrullos y demostraciones sensibles de afecto fortaleciendo de esta manera sus relaciones afectivas, así como también la interacción a través de la cual se establezca normas, valores, mecanismos de solidaridad que propendan por un bienestar individual y colectivo.

El responsable de la posibilidad de cambio en el aula es el maestro desde su rol, soñar con la desescolarización en las infancias, asumirla como un momento de la vida para jugar, aprender y disfrutar del aprendizaje, no prepararlo para la escolaridad, sino potenciar su desarrollo respetando su ritmo de aprendizaje y sus habilidades.

Esto depende totalmente del maestro y la maestra, darle un nuevo sentido y significado a su rol, no homogenizar la práctica ni el pensamiento de los niños, asumir la diversidad en los alumnos como una diferencia y no como una limitación.

Para promocionar el rol mediador del maestro y la maestra en la primera infancia, debe haber consciencia de reconocerse, valorarse y aceptarse a sí mismo, dentro de un marco de libertad de su propio pensamiento y con capacidad de enfrentar y superar sus confusiones, expresando sus propias emociones, es decir reconociendo el valor de sí mismo como ser humano, y sobre todo siendo consciente de dar un nuevo significado a su rol desde la diversidad cultural y generacional.

Desarrollo Investigativo – metodológico

Este proceso investigativo se aborda desde un paradigma cualitativo, puesto que tiene en cuenta las diferentes situaciones y experiencias significativas en el contexto educativo de los maestros de primera infancia. La interpretación de dichas situaciones son resultado de un sujeto activo con una gran capacidad de reflexión y crítica a los procesos de aprendizaje de los cuales forma parte importante y a la vez le permite construir y proponer alternativas pedagógicas diferentes que liberen el camino a un reconocimiento de la diversidad de generación y cultural en la educación.

El escenario educativo del Jardín Infantil Colombo Americano se convierte en ese contexto de reflexión, donde se hace visible la experiencia educativa, con pensamiento, confusiones, contradicciones, afectos y emociones en el accionar y la forma como se lo vive en la interacción maestro-alumno.

El método histórico crítico de carácter fenomenológico, permite reconocer y detallar, que la relación maestro-alumno propone una serie de experiencias para reflexionar, como cuestionarse sobre los intereses de cada uno de ellos, que esperan de ese proceso educativo, que comportamientos y actitudes asumen en ese espacio de interacción, de qué manera el maestro se

da a sus alumnos, que emociones, motivaciones, intereses y necesidades emergen para ejercer su labor docente.

Así mismo este método accede a un reconocimiento del lenguaje del maestro, descubrir sus pensamientos, emociones, ideas y conversaciones frente a su experiencia educativa, datos y testimonios que han afectado su rol como maestro de niños, cuál es su historia, porque eligió ser maestro, y más aún maestro de niños y como esta decisión, la hace visible en su cotidianidad educativa.

Posterior a dicho descubrimiento el método histórico crítico conduce al investigador a un análisis de la información recibida, a plantearse una serie de preguntas frente a la experiencia narrativa, cómo desde su rol de investigador puede penetrar en la realidad que experimenta, conoce e interpreta desde su propia experiencia investigativa, interpretación que le lleva a encontrar respuestas a todas aquellas preguntas, que una vez resueltas van a permitir encontrar el camino hacia un nuevo significado del rol docente en la primera infancia.

Población

Para la realización de este proceso investigativo, se contó con la participación de maestras de niños, de los grados de pre jardín, jardín transición.

Estrategias metodológicas

Las diferentes estrategias metodológicas, permitieron en este proceso investigativo, recoger información para ser analizada e interpretada de acuerdo a los detalles y datos recibidos de las diferentes maestras.

La información recibida se adquirió a través de las siguientes estrategias:

Observación participante

Dentro de esta práctica de observación, se dio gran importancia a la experiencia educativa, es decir que acciones, comportamiento, diálogos, actividades y estrategias, son visibles en el rol del maestro de niños; Que hábitos, creencias y costumbres práctica en su contexto educativo. Esta información va a permitir realizar un análisis, sobre la actitud que el maestro asume en su experiencia docente.

Texto narrativo: “Porqué me gusta ser profe”

Es una estrategia metodológica cualitativa, que permite proveer información acerca de ideas, pensamientos, historias y sentimientos frente a una determinada situación o experiencia, por otro lado permite clarificar la relación de la persona con su realidad social, los diferentes escenarios en los que se desenvuelve,, las costumbres y las diferentes experiencias situaciones en las que se ha involucrado de manera individual o colectiva, hace referencia a las diferentes concepciones de una idea general y la manera cómo afecta y determina el rol que desempeña.

Es una estrategia que permite, recordar eventos, experiencias, y situaciones, por lo tanto permite obtener la información necesaria y pertinente para el desarrollo de este proceso investigativo.

Las diferentes estrategias metodológicas permiten realizar una reflexión crítica sobre la experiencia docente con niños y niñas del Jardín Infantil Colombo Americano, y es desde ese escenario que surgen categorías conducentes a un mejoramiento en la experiencia pedagógica.

Análisis del discurso y categorización emergente

El acto de reciclar en la práctica Educativa

Hábitos Educativos Tóxicos vs Hábitos Educativos Saludables o de Bienestar

Pensamientos y acciones de repetición en la experiencia pedagógica	Pensamientos y acciones desde la diversidad cultural y generacional en la Experiencia pedagógica
1. Actitud opresora, paralizante y bloqueadora, junto a una cultura de la	1. Actitud de escucha y potenciadora, en un escenario multi e intercultural

<p>prohibición.</p> <p>Son prácticas donde se impone la cultura del maestro, donde no se le permite preguntar, sólo escuchar, donde se les trata como si todos los niños fueran iguales, negando la diversidad y obligando a un aprendizaje repetitivo, impositivo y aburrido.</p>	<p>desde la heteroginización.</p> <p>Es importante trascender de aquellos hábitos tóxicos hacia unos hábitos educativos saludables, donde el maestro sea capaz de reconocer y valorar al otro, a través de la mirada, el contacto y la capacidad de escucharlo para conocerlo, comprendiendo que cada uno de ellos es único e irrepetible con sus propias características, intereses y necesidades en un ambiente diverso.</p>
<p>2. Actitud de resistencia, anclaje y encarcelamiento educativo.</p> <p>El miedo al cambio es evidente, permanecer anclado a sus prácticas tradicionales, atarse a un aula de cuatro paredes que le da seguridad, control y poder.</p>	<p>2. Actitud de riesgo, reciclaje cognitivo y emocional frente al proceso educativo.</p> <p>Trascender hacia un maestro que sea capaz de proponer cambio desde su propia realidad y contexto, repensar la educación como una práctica liberadora, diversa e inclusiva, que le lleve a acciones que promuevan y potencien el desarrollo de los niños.</p>
<p>3. Desconfianza e incapacidad de valoración y aceptación del otro.</p> <p>Sentirse incapaz de reconocer, valorar y aceptar al otro como ser diverso, diferente a su propio pensamiento y accionar, desconfiar de la capacidad y el talento del otro.</p>	<p>3. Co-confianza y capacidad de reconocimiento y valoración del otro.</p> <p>La responsabilidad del maestro como un sujeto con capacidad de confiar en sí mismo, pero también en el otro, confiar, tener fe en sus capacidades y promoverlas de manera creativa.</p>
<p>4. Ambientes educativos de sumisión, alineación y escolarización.</p>	<p>4.Co-creatividad, en un ambiente flexible, de expansión y libertad.</p>

<p>Pensar que todos los niños son iguales, que piensan de la misma forma y estar convencido de que educar es obligar al silencio y la pasividad en el aprendizaje.</p>	<p>Ser consciente que la escuela puede ser el mismo mundo, el barrio, su ciudad, la cuadra, los vecinos, los amigos.</p> <p>Ser dueño de un pensamiento flexible frente a las capacidades del otro, pensar y sentir que cada uno puede expresarse de acuerdo a sus posibilidades de pensamiento, acción y afectos.</p>
--	--

Análisis Interpretativo y Construcción de Sentido

Estancamiento o Trascendencia en la responsabilidad docente

El reciclaje cognitivo y emocional es un proceso que debe estar presente en la práctica pedagógica, es decir aprender a desinstalar hábitos tóxicos con el alumnado como la actitud opresora, paralizante y bloqueadora de la creatividad en los niños.

El posicionamiento del profesorado alejado de la realidad infantil promueve la segregación de talentos y habilidades, excluir, clasificar y cuantificar al otro, son acciones que después de tanto repetirlas se convierten en hábitos que una vez instalados se fosilizan para un mejor dominio de su discurso y acción.

Empezar a desanudar pensamientos y emociones tóxicas en la experiencia educativa para reciclarlas por pequeñas acciones pedagógicas saludables, es un proceso que requiere de una limpieza docente continua, donde se reconozca y valore su historicidad en la diversidad de cultura y generación, alejándose de la confusión que le lleva a pensar en una educación ideal y actuar en una práctica educativa tradicional.

El sueño de una educación libre solo habita en el pensamiento, el cuerpo del maestro camina aún sobre escenarios y lenguajes del pasado, las experiencias de infancia se imponen sobre el presente, negando la condición de inmigrantes a una educación actual y diferente. La

idea de cambio sigue latente en cada experiencia vivida y compartida, de ahí la necesidad de iniciar con el proceso de reciclaje en la experiencia pedagógica, donde otro elemento importante es el recorrido histórico plasmado en diferentes narraciones y relatos de sí mismo, relatos que cuestionan, confunden y motiva a sentir recuerdos, imaginarios y representaciones de la experiencia educativa, que se pueden replantear para evitar sensaciones de poder que llevan a pensar en maestros dueños de una verdad absoluta y única, pero a la vez de sumisión porque se siente la atadura a normatividades condicionantes y de control que estacionan cualquier idea de cambio.

Cuando se adquiere consciencia de una mirada subjetiva aparecen los relatos y narraciones de sí mismo, que provocan un diálogo entre pensamiento, acción y emoción, es decir que pensamientos e ideas rodean el escenario educativo, y qué recuerdos y emociones siguen anclados en la idea de ser profesor, que deben exponerse a un proceso reciclador.

La necesidad de detallar y describir la historia de sí mismo, moviliza un encuentro íntimo con sus propias experiencias y hábitos, creencias y costumbres que marcaron la impronta cultural que define su propia concepción de maestro y le motiva a plantearse como un sujeto maestro con una gran resistencia al cambio, o un maestro con una gran necesidad de cambio.

Cuando se es consciente de la necesidad del relato de sí, y con ello el reconocimiento de su propia historia, se avanza hacia la necesidad de reciclar sus hábitos para dar paso a la valoración del otro, de su realidad, de sus pensamientos, acciones y emociones; entonces, es desde ese escenario, donde el maestro se piensa como un ser no solo con la capacidad de transformarse y transformar, si no con una gran cabida de trascender hacia el otro y con el otro, hacia un rol de maestro con ideas claras, donde haya sincronía entre su pensamiento, emoción y acción, agilizando de esta manera un nuevo sentido a la responsabilidad docente, un docente inmerso en múltiples escenarios de interacción donde se refleje una co-habitación, de una o más generaciones, cada una de ellas con sus propias manifestaciones culturales y con la idea sana de aliar referencias culturales comunes entre generaciones.

Como resultado de esa consciencia se espera un maestro que permita desarrollar el capital cultural de cada una de las generaciones que conviven, gestionar diferentes experiencias que abran paso a la organización y preparación de ambientes saludables e impermeabilizantes con el reconocimiento cultural y emocional.

Cuando se vence la resistencia a narrarse, a voltear la mirada a sí mismo, se avanza hacia el otro, hacia su historia, su experiencia, sus inquietudes, sus miedos, sus dudas y creaciones, que son insumos para construir una experiencia de sentido sensible que sugiera nuevas posibilidades y nuevas historias para una educación desde la libertad la autonomía y el afecto.

Se piensa en un maestro con la responsabilidad de emigrar hacia el otro sin abandonar su propio capital cultural, pensando en una co-habitación de una o más generaciones, desde la multiculturalidad y en un mismo escenario del presente y con sentido, desde y en la diversidad cultural y generacional.

Hacia un nuevo sentido de la responsabilidad docente

La observación de algunas experiencias docentes, y el desarrollo de este proceso investigativo, ha permitido realizar una reflexión clara y precisa frente a la necesidad de dar un nuevo significado a la responsabilidad docente. Trascender la confusión y avanzar hacia la idea de una educación libre, donde el sujeto maestro asuma la diversidad cultural y generacional como resultado de una construcción común de sentido.

Desarrollar la capacidad de reciclar en su práctica educativa para abandonar hábitos educativos tóxicos en la educación como el control y la homogenización, y la sensación de miedo, y mirar la misión de ser profe, no como un sacrificio sino como una necesidad interior de felicidad, es una responsabilidad y compromiso, gustar de la práctica pedagógica, es divertirse con ella, cuando se la asume de una manera más libre y sin presiones, se puede desarrollar o potenciar al máximo habilidades y necesidades; animarse a desarrollar en sí mismo una capacidad soñadora y optimista y gran sensibilidad hacia las necesidades de los otros y el reconocimiento de su diversidad.

Cuando el maestro asume la conciencia clara de una necesidad de transformación acoge la esperanza para la construcción de una educación alternativa, diversa e incluyente, apagar la pasividad para reciclar pensamientos, acciones y sentimientos le lleva a reflexionar sobre la importancia de promover hábitos educativos saludables en las prácticas pedagógicas, hacer menos válido un modelo educativo puramente académico y resaltar la formación humana en el ser emocional con libertad, autonomía y creatividad.

Basados en esta realidad se propone a continuación unas categorías emergentes que promueven unos hábitos educativos saludables en la práctica pedagógica.

Conclusiones

El acercamiento a las diferentes experiencias pedagógicas de algunos maestros, develó la gran resistencia a cambiar paradigmas educativos tradicionales, es un proceso que requiere de una gran conciencia por parte de ellos, es decir evitar justificar la culpabilidad de un sistema que no les permite actuar con autonomía ni realizar procesos de transformación en sus prácticas educativas.

De igual manera la no admisión de la confusión entre discurso y acción, es decir se piensa la educación en términos de creatividad, autonomía y libertad, pero su accionar docente sigue sujeto en una práctica que niega la diferencia generacional y cultural en el aula, al imponer temáticas y contenidos propuestos por la maestra.

Por otro lado se hace visible a través de este proceso investigativo que una educación desde la diversidad aún no es posible en las prácticas educativas, puesto que aún se concibe al niño desde una perspectiva de sumisión, repetición y recepción de conocimientos.

El sistema educativo, sus estándares y resultados en la experiencia docente no puede seguir siendo un pretexto para la sumisión, si no por el contrario debe ser motivo de cambio hacia una educación más diversa e incluyente.

La diversidad generacional debe ser motivo de encuentro intercultural entre maestros y estudiantes, un tejido histórico que provoque la valoración y el reconocimiento del otro desde sus diferencias individuales.

Referencias Bibliográficas

Libros

- Altet, M. (2005). La Formación Profesional del Maestro. Estrategias y competencias. México, D.F: Fondo de Cultura Económica.
- García, J. (2005). Programas de Educación Intergeneracional. Madrid: Dickinson.
- Giovanni, M. y Iafrancesco V. (2003). La educación integral en el preescolar, propuesta pedagógica. Bogotá D.C.: Cooperativa Editorial Magisterio.
- Guarín, G. y otros (2014). Maestros e intelectuales en la educación colombiana. Manizales: Universidad de Manizales
- Guarín, G. (2015). Acción política colectiva. De las políticas de la soledad del yo a las políticas del nosotros en la diversidad. Manizales: Universidad de Manizales.
- Jaramillo, A. (2004). La Evolución de la cultura, de las cavernas a la globalización del conocimiento. Costa Rica: Universidad de Costa Rica.
- Luna, M. (2005). La conflictividad docente en América Latina. Ecuador: UNESCO.
- Llanos, L., Goytia, M. y Ramos, A. (2004). Enfoques metodológicos críticos e investigación en ciencias sociales. México: Plaza y Valdez S.A.
- Osorio, M. y Herrera, M. (2013). Educación preescolar en Colombia: Estructura del currículo y modelo. Barranquilla: Universidad del Norte.
- Sábato, E. (1979). Apologías y rechazos. Barcelona: Editorial Seix Barral.
- Sábato, E. (2000). La resistencia. Buenos Aires, Argentina: Grupo Planeta.
- Shcmelkes, S. (2013). Educación y diversidad Cultural. Buenos Aires, Argentina: Siteal.
- Vargas, J. (2010). La responsabilidad social: una práctica de vida. Bogotá D.C.: Corporación Universitaria Minuto de Dios. UNIMINUTO.

Trabajos de grado

- Ávila, M. y Martínez, A. (2013). Narrativas de los y las docentes sobre la inclusión de niños y niñas con discapacidad en primera infancia en el Jardín Infantil Colinas y el Instituto de

Integración Cultural (IDIC). Tesis de Grado de la Maestría en Desarrollo Social y Educativo. Bogotá D.C.: Universidad Pedagógica Nacional.

Cifuentes, L. (2015). El rol del maestro en la formación de niños y niñas de la primera infancia, a partir de la antropología pedagógica. Trabajo de grado del programa de Licenciatura en Educación para la Primera Infancia. Bogotá D.C.: Universidad de San Buenaventura.

Revistas

Fermín, M. (2007). Retos en la formación del docente de Educación Inicial: La atención a la diversidad. Revista de Investigación. Vol. 31 No. 62. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Jiménez, A., Londoño, P. y Piñeros, M. (2011). Interacciones Pedagógicas y su relación con la promoción de la participación en la primera infancia. Aletheia. Revista de Desarrollo Humano. Vol. 3 No. 1. Colombia: Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano, Universidad de Manizales y Universidad Pedagógica Nacional.

Ministerio de Educación Nacional. (2013). Documento Guía - Evaluación de Competencias. Bogotá D.C.: Prosperidad para todos, Universidad de los Andes y Ministerio de Educación Nacional

Pepper, I. (2000). Experiencia Emocional, factor determinante según el desarrollo cerebral del niño/a pequeña. Estudios Pedagógicos. No. 26.

Zapata, B., y Ceballos, L. (2010). Opinión sobre el rol y perfil del educador para la primera infancia. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, niñez y juventud. Vol.8. No. 2. Manizales: Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77315155021>

Páginas web

Save the Children. (2007). El derecho a la participación infantil de los niños, niñas y adolescentes e Situación de Riesgo. Madrid: Lualba. Recuperado de http://pendientedemigracion.ucm.es/info/polinfan/2007/area-lectura/mod-1/Derecho_participacion_infantil.pdf

United Nations International Children's Emergency Fund (UNICEF). (2005). Definición de infancia. UNICEF/HQ96-1505/.

Entrevistas

Robinson, K. [delfinespro]. (2011, marzo 4). Redes (Nº 87) El sistema educativo es anacrónico [Archivo de video]. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=V7iiR_gz6y8

Artículos de periódicos

Luna, M. (2014). Los maestros siguen pensando que son dueños del conocimiento: Rodolfo Llinás. Diario El Espectador, edición digital. Consultado el 15 de agosto de 2016. Disponible en <http://www.elespectador.com/noticias/educacion/los-maestros-siguen-pensando-son-duenos-del-conocimient-articulo-489552>

Ospina, W. (2009). Educación. Diario El Espectador, edición digital. Consultado el 14 de agosto de 2016. Disponible en <http://www.elespectador.com/columna159750-educacion>

Revolución Educativa. (2005). Ser maestro hoy: el sentido de educar y el oficio docente. Periódico Digital Altablero. Consultado el 22 de agosto de 2016. Disponible en <http://www.mineducacion.gov.co/1621/article-87608.html>